

(Traducción provisional)

„Danos hoy nuestro pan de cada día”

Discurso del Ministro Federal de Finanzas Dr. Wolfgang Schäuble ante la
Asamblea de la FLM

Stuttgart a 20 de julio de 2010

- (1) Es para mí un gran placer poder dirigirme a la undécima Asamblea de la Federación Luterana Mundial. Hablo aquí en nombre del Gobierno Federal alemán y especialmente de nuestra Canciller, la Dra. Angela Merkel, que manda un saludo muy cordial a su Asamblea.
- (2) Alemania es un país con distintas tradiciones religiosas pero el legado de Martín Lutero y la Reforma Protestante ocupan un lugar especial. También aquellos que personalmente no forman parte de la Iglesia luterana saben de la gran influencia de la tradición luterana sobre nuestra cultura, la lengua alemana, nuestra literatura y la música. Sin esta tradición no seríamos lo que somos hoy en día; sus huellas se perciben tanto en edificios como en la poesía, el arte y la filosofía.
- (3) Naturalmente no todas estas influencias fueron de carácter positivo. Durante muchos siglos las Iglesias luteranas estaban muy estrechamente vinculadas al sistema político en muchos de los Estados alemanes. Y si bien hay muchos ejemplos de que elevaron su voz por cuestiones de Justicia y Paz también se ha observado con razón que la tradición luterana en Alemania ha tendido a formar a las personas más bien como obedientes súbditos que como ciudadanos activos. Seguramente no es precisamente una casualidad que la Democracia primero echara raíces en países de sello calvinista –en Países Bajos, en Inglaterra, en Estados Unidos. Los alemanes tuvieron que pasar primero por su dolorosa historia para aprender que todos los ciudadanos tienen una responsabilidad compartida por la comunidad política. La mayoría de los alemanes evangélicos precisó mucho tiempo para entender que precisamente su Fe se lo exigía.
- (4) Para la mayoría esta convicción no llegó hasta después de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, hubo ejemplos que ofrecieron modelos a seguir. Hoy es 20 de julio. En este día del año 1944 un grupo de hombres muy valientes, en su mayoría oficiales y altos funcionarios, emprendieron el desesperado intento de poner fin a la locura del régimen nazi y la guerra por medio de un atentado contra Adolf Hitler. Los integrantes de este grupo eran muy distintos, sin embargo, para muchos de ellos esta actuación constituía un deber cristiano dictado por su conciencia. Habían entendido que en una situación tan extrema el deber cívico de lealtad al Gobierno debía suspenderse en favor de la liquidación del poder terrorista. Dietrich Bonhoeffer también formaba parte de este grupo de resistencia. Sabemos que tuvo que hacer un examen de conciencia antes de unirse a esta causa; pero hoy vemos que aunque el atentado fracasara y la mayoría de los conspiradores perdieran la vida su actuación constituye un testimonio importante de la necesidad de traducir la propia Fe cristiana en una actuación política activa.
- (5) Hoy en día el Estado y la Iglesia en Alemania ya no están tan estrechamente entrelazados

como era el caso en el pasado. Son independientes el uno del otro y así tiene que ser. De otro modo el resultado sería tanto una religión pobre como también una mala política. Pero tampoco están completamente desligados el uno del otro. Para mí como político y cristiano evangélico que soy está claro y me resulta muy importante, que la Fe y la política jamás son ni pueden ser dos cosas completamente distintas. La política la hacen personas para personas y estas personas no existen en un vacío. La religión es uno de los poderes más importantes que determinan la vida de los individuos y las comunidades. La política debe tomar nota de esta realidad, también en una democracia laica. Uno de los grandes desafíos para los países democráticos modernos consiste en aportar conocimientos de origen religioso e impulsos de acción provenientes de la Fe al proceso de decisión político. En mi opinión no cabe ninguna duda de que la cultura política de mi propio país sería mucho más pobre sin la aportación que realizan individuos y comunidades religiosas a distintos niveles. Las Iglesias tienen un papel muy importante en la labor social, el sistema sanitario, en el ámbito educativo pero también participan activamente en prácticamente todos los importantes debates políticos. Las democracias viven de la participación de los ciudadanos en el proceso político y me alegro de poder decir que las Iglesias en Alemania realizan una aportación en este sentido a la vida de nuestra democracia.

- (6) Al mismo tiempo debemos tener igualmente presente que en nuestras sociedades cada vez más plurales cada aportación, cada convicción, por muy importante que nos parezca a nosotros mismos, es inevitablemente una entre muchas. No todos la comparten y por lo tanto será siempre controvertida. De ahí la necesidad de que los políticos estén dispuestos a escuchar; en nuestras instituciones democráticas debe existir la oportunidad de que todos los participantes en el debate se pronuncien y sus opiniones deben ser respetadas y tomadas en serio pero cada individuo y cada grupo debe entender, que el resultado del proceso político a menudo no se corresponderá exactamente con lo que ellos mismos habían esperado obtener. Muchos cristianos evangélicos de hoy en día tienen un sentido muy pronunciado de la dimensión política de su Fe. Esto es bueno y ayuda siempre y cuando les motive para participar de forma activa y apasionada en el proceso político. No obstante, ocasionalmente quisiera advertir que también las otras posiciones políticas deben respetarse como expresión de un verdadero esfuerzo por el bien común. No olvidemos que muchas veces se puede justificar más de una opción política desde la misma perspectiva religiosa.
- (7) ¿Cuáles son los recursos que puede aportar la Fe religiosa a la política democrática? Desde mi punto de vista uno de los elementos centrales es la Fe en Dios. Esta Fe implica la exigencia de asumir responsabilidad por nuestros actos. Como político debo tomar decisiones que con frecuencia afectan a muchas personas y cuyas consecuencias no pueden conocerse plenamente y con exactitud de antemano. Por ello es muy importante poseer una orientación, una base sólida sobre la que se fundamenten estas decisiones. La Fe en Dios significa que existe una última autoridad ante la cual somos responsables por todo lo que hacemos, por nuestra vida entera. Existe algo más grande que nosotros mismos; todo lo que alcancemos o no alcancemos deberá tener una justificación con respecto a esta autoridad superior. Para la política esto constituye una convicción importante. No podemos hacer todo lo que teóricamente seríamos capaces de hacer. Necesitamos límites. Necesitamos tener consciencia de las reglas, normas y valores que debemos respetar porque no las hemos hecho ni presentado nosotros. En este sentido y por esta razón el preámbulo de la Ley Fundamental alemana se refiere a la responsabilidad ante Dios como premisa de los derechos

fundamentales siguientes que limitan y restringen la autoridad estatal.

- (8) Al mismo tiempo es importante que en el cristianismo la Fe en Dios jamás puede estar desvinculada del respeto y el amor al prójimo. Según la Biblia el hombre se creó a semejanza de Dios. El mandamiento de amar a Dios y de amor al prójimo están estrechamente relacionados: No se puede cumplir lo uno sin lo otro. En la modernidad esta creencia religiosa ha desembocado en la noción de los derechos humanos. Con este espíritu la Ley Fundamental, la Constitución Alemana, exige en su artículo uno y fundamental la intangibilidad de la dignidad humana. Esto significa que hay cosas que jamás podemos hacer o tolerar por muy atractiva que sea la ventaja política que pudieran proporcionar. Un ejemplo es el recurso a la tortura. Jamás he podido entender cómo se ha podido desatar un serio debate sobre este principio en los últimos años. En cuanto a este principio básico en mi opinión no hay compromiso posible.
- (9) Ambas cosas van de la mano: La Fe en Dios nos exige que aceptemos limitaciones a nuestra propia actuación; nos recuerda que por muy famosos o importantes que seamos siempre hay alguien por encima de nosotros. Los límites que impone el tener conciencia de ello sobre nuestros actos deben establecerse en función a la vida y el bienestar de las personas en todo el mundo. Un ámbito en el que esta necesidad se pone especialmente de manifiesto es la economía, el sector del mercado. La crisis financiera de los últimos años ha vuelto a poner de manifiesto una vez más cuales son las consecuencias de la codicia humana ilimitada. Ya lo hubiéramos podido saber antes. La Fe cristiana nos enseña que las personas somos seres contradictorios. Lo que queremos y deseamos no necesariamente es lo mejor para todos – incluidos nosotros mismos. Lo que tenemos nunca nos parece suficiente. Las personas con buenos ingresos creen que necesitan ingresos todavía superiores. ¿Existe un límite? Creo que entretanto todos hemos comprendido que efectivamente no existe ningún límite “natural”. No existe ningún punto en el que todo el mundo diga: ahora tengo suficiente.
- (10) Las consecuencias son muy graves. Algunas personas cada vez son más ricas mientras hay otras que apenas tienen suficiente para sobrevivir. Algunos países pueden permitirse debates sobre problemas que en otros países parecerían puro lujo. Nuestro deseo constante de mayor riqueza ha dado lugar a graves desequilibrios económicos a nivel global y también en el interior de los países. Este proceso también ha agotado nuestros recursos naturales y todos vemos las graves consecuencias ecológicas de este desarrollo. Todos las tenemos que pagar y como muchas veces ocurre la carga más pesada recae sobre los hombros de los que menos tienen para soportarla.
- (11) En esta situación el tema de su Asamblea resulta sumamente pertinente. El cuarto ruego del Padre Nuestro en el que le pedimos a Dios que nos dé hoy el pan nuestro de cada día nos recuerda las necesidades elementales de los seres humanos. Todos necesitamos algo que comer. Los seres humanos no podemos vivir sin comer. La falta de alimentación, de comida no constituye solo un problema físico. Es deshumanizante; viola la dignidad humana. Por esta razón son tan importantes los esfuerzos internacionales para combatir el hambre y la desnutrición en el mundo. El hambre y la desnutrición suponen un atentado fundamental contra el valor de la persona humana. Le sustraen a la persona su esencia humana. Por ello no podemos aceptar jamás un mundo en el que el hambre siga siendo una realidad para muchas personas.

-
- (12) No obstante, por muy importante que sea, la alimentación es solo el principio. “Danos hoy nuestro pan de cada día” – cuando pronunciamos estas palabras reconocemos al mismo tiempo las necesidades básicas del ser humano en un sentido más amplio: Alimentos, agua, vivienda, prendas de vestir, asistencia médica. Todo ello resulta todavía muy poco en relación con lo que todos esperamos en este país y en muchos otros; pero precisamente de esto siguen careciendo demasiadas personas en otros lugares. Una vez más tenemos que decir que esta carencia de bases elementales para la existencia humana es especialmente repugnante porque priva a las personas afectadas de lo fundamental para ser una persona humana. No podemos ser lo que somos, personas humanas, si se nos priva de la satisfacción de estas necesidades elementales. Reconociendo esta realidad, pronunciando este ruego del Padre Nuestro aceptamos que el compromiso para con un mundo en el que se garantice la satisfacción de las necesidades básicas de todas las personas es más que una cuestión de oportunidad política. Constituye una exigencia moral que no podemos eludir si respetamos la dignidad humana como fundamento de la vida comunitaria y social.
- (13) ¿Qué significa todo esto para el orden internacional actual? No podemos escondernos ante el hecho de que vivimos en un mundo que hace cada vez más ricos a unos pocos mientras priva a muchos otros de la posibilidad de vivir una vida digna. No podemos escondernos ante el hecho de que en estos momentos no se trata de un problema de algunos individuos y su codicia personal sino que son complejos sistemas económicos y financieros que hacen posible y promueven un tal comportamiento. Por lo tanto debemos trabajar por una reforma de estos sistemas a fin de que por el bien de las personas los gobiernos elegidos democráticamente tengan la posibilidad de garantizar que el sector económico no esté completamente desligado de consideraciones éticas y políticas.
- (14) Naturalmente todos sabemos que una reforma de esta índole no es tarea fácil. La economía globalizada es una realidad. Tiene sus peligros e inconvenientes; perpetúa y acentúa la injusticia y la pobreza. Pero al mismo tiempo ofrece empleo a muchas personas en el mundo. Nadie puede querer un desmoronamiento de la economía mundial – la reciente crisis ha vuelto a poner de manifiesto cómo son precisamente los pobres los más afectados. Debemos trabajar por un mejor funcionamiento de la economía global; pero solo puede funcionar mejor si de entrada funciona. Por esta razón si queremos avanzar hacia una existencia humana elemental para todos no hay alternativa posible al trabajo de las instituciones internacionales que tenemos, es decir, el FMI, el Banco Mundial, la UE y Naciones Unidas. Esto significa que a veces las soluciones tienen demasiado carácter de compromiso pero así es la inevitable política del pasito a pasito.
- (15) El ruego a Dios por el pan nuestro de cada día no solo nos dice algo sobre el significado de las necesidades elementales del ser humano. También nos recuerda que en cierto modo no es tanto lo que necesitamos. En las partes más ricas del mundo se ha convertido en costumbre hablar de “necesidades” prácticamente infinitas; la cantidad de cosas que creemos necesitar a toda costa parece a veces ilimitada. En el Padre Nuestro le pedimos a Dios que nos dé lo que realmente necesitamos. Este ruego contrasta con nuestras exigencias a menudo exageradas por que se cumplan todos los deseos que podamos tener. Nuestro sistema económico es deficiente por ambos extremos: Priva a demasiadas personas de lo que realmente necesitan y al mismo tiempo alimenta una codicia ilimitada y desenfrenada que persiste incluso en la riqueza y la abundancia. Así como debemos luchar por la erradicación del hambre en todo el

mundo deberíamos defender en nuestros países occidentales la limitación del crecimiento económico. El hecho de que nuestras tasas de crecimiento ya no puedan competir con las de los países emergente como China, India o Brasil no implica que estemos fracasando. Significa antes bien que hemos logrado ya un notable bienestar para una gran parte de la sociedad. Deberíamos aceptarlo así. Existen muchos otros sectores en nuestras sociedades en los que podríamos y deberíamos mejorar. Y naturalmente también es cierto que tampoco en los países occidentales todos son siempre tratados con justicia. No obstante, nuestras sociedades y nuestras economías nacionales en conjunto son sanas. Han alcanzado un cierto nivel de saturación y yo pienso que deberíamos reconocer que en esta situación nuestros objetivos y cometidos están en otros ámbitos.

- (16) En este sentido podemos entender el significado del cuarto ruego del Padre Nuestro como un llamamiento a aceptar los límites del crecimiento, los límites de la acumulación de bienestar. Esto es algo que no nos gusta hacer; los seres humanos tendemos más bien a sobrepasar los límites. Aun así los necesitamos. Esto vale tanto para lo que se refiere al hambre de poder político como al deseo de ser ricos. Existe el “insuficiente” pero también el “demasiado”, tanto a nivel individual como a nivel de la sociedad. Rogando por el “pan nuestro de cada día” reconocemos que nuestras necesidades son ilimitadas y que nuestro reflejo intuitivo que –tengamos lo que tengamos- nos hace pedir más es profundamente problemático – para nosotros mismos y para nuestro mundo.
- (17) Permítanme hacer una observación más sobre el tema de su Asamblea. Rogando a Dios que nos dé “el pan nuestro de cada día”, reconocemos que también hoy seguimos necesitando a Dios de forma fundamental. Las cosas en las que se basa profundamente nuestra vida no las podemos hacer ni conseguir por nosotros mismos. El nos da nuestro pan de cada día. Tendemos a olvidarlo. Nuestras tecnologías han avanzado tanto, nuestras posibilidades son tanto mayores que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad que nos convencemos a nosotros mismos de que nuestra vida y el mundo en el que vivimos están bajo nuestro control. Pero esto solo es cierto hasta cierto punto. Podemos cultivar y fertilizar el suelo de una forma que hasta hace tan solo unas décadas habría parecido imposible. Podemos tratar muchas enfermedades que hasta hace poco habrían sido mortales. Los medios de comunicación y transporte modernos permiten que personas del mundo entero estén informadas entre sí sobre su situación y la de los demás lo que facilita enormemente la ayuda recíproca. Todo esto es cierto y está bien. Gracias a los avances de la técnica moderna la vida de muchas personas en todos los rincones del mundo ha cambiado radicalmente y ha mejorado en muchos aspectos.
- (18) Pero por otro lado constatamos que de estos avances resultan muchas nuevas responsabilidades. Si en alguna parte del mundo se produce un accidente ahora también nosotros nos preguntamos qué habríamos podido o debido hacer para evitarlo o por lo menos qué debemos hacer para limitar sus consecuencias. En nuestro mundo globalizado se ha vuelto casi imposible estar cómodamente sentado en casa disfrutando de la tranquilidad de un país pacífico haciendo cómo si los problemas de otros lugares no nos afectaran para nada. Nos afectan y nos incumben – en parte porque sabemos de ellos inmediatamente (o por lo menos deberíamos saber de ellos inmediatamente), en parte porque consideramos que tenemos las posibilidades y las capacidades necesarias para afrontar y solucionar problemas en cualquier parte del mundo. “Ningún hombre es una isla” – estas palabras de John Donne

hoy se han convertido en una realidad para nosotros.

- (19) Tenemos pues razones para estar orgullosos de las muchas nuevas oportunidades que ofrece la técnica moderna y tenemos razones para tomar conciencia del incremento de la carga que supone esta mayor responsabilidad que no podemos eludir. No obstante, nada de todo esto debería llevarnos a creer que somos cada vez mas todopoderosos. Lo que podemos alcanzar tiene unos límites y es muy importante para nosotros que se nos recuerde cuáles son. No tenemos un control pleno sobre nuestro mundo ni lo tendremos jamás. A pesar de todas nuestras posibilidades, a pesar de nuestras innovaciones debemos seguir respetando el hecho de que algunas de las cosas más importantes y esenciales en nuestra vida solo las recibimos. Naturalmente es cierto que la proporción de lo que nos viene dado por una parte y sobre lo que podemos influir, lo que podemos controlar por la otra ha cambiado y seguirá cambiando. De ningún modo quiero pronunciarme en contra del progreso científico y técnico. Aun así estoy convencido de que esta verdad fundamental expresada en el ruego “Danos hoy nuestro pan de cada día” – es decir que es a Dios a quien le pedimos este don – no se verá alterada por el progreso. Expresa un profundo convencimiento sobre nosotros mismos que todos – políticos y ciudadanos, cristianos y no cristianos- deberíamos tener presente. Quienquiera que seamos, independientemente de nuestro éxito, somos seres con limitaciones tenemos que reconocerlo – por nuestro propio bien y por el bien del mundo entero.
- (20) El tema de la Asamblea de la Federación Luterana Mundial de este año se sitúa así en el contexto de los acuciantes problemas a los que tiene que hacer frente un político de hoy en día. Estos problemas deben ser afrontados por nuestras sociedades en su conjunto. Cuando estas sociedades las forman personas de diversas convicciones religiosas – así como también muchas personas sin creencia religiosa alguna – resulta esencial encontrar un fundamento común, sobre el que podamos reunir a todos los que puedan aportar algo a la solución de los problemas más acuciantes de la humanidad. Un político que se sirve de determinadas ideas religiosas o de un determinado lenguaje religioso corre pues el peligro de excluir a una parte de la sociedad. Sin embargo, yo no creo que en este caso específico ello constituya un problema. La idea de que todos somos responsable ante Dios une a muchas religiones y creencias. Incluso estoy convencido de que esta idea también se puede hacer comprender a muchos ateos ya que a menudo se refieren de forma similar a ideas como la conciencia o las buenas costumbres. En conjunto la historia de los últimos 60 años ha demostrado como la idea profundamente humana de la dignidad y los derechos que deben disfrutar todas las personas puede salvar las diferencias entre distintas religiones y tradiciones.
- (21) Por lo tanto cabe la esperanza de que incluso en nuestras sociedades plurales se alcance un consenso capaz de superar diferencias religiosas y culturales. Sin embargo, el progreso en este sentido solamente será posible si los creyentes a título individual y las comunidades religiosas hacen un esfuerzo por participar en los debates públicos. La democracia vive, como ya he dicho, de la participación de los ciudadanos. La democracia requiere de la participación crítica no solo pero sí en especial medida de personas que motivadas por su convicción religiosa trabajan en favor de un mundo en el que se toman en serio las necesidades de los seres humanos a escala mundial. Quiero concluir expresando mi esperanza de que las Iglesias luteranas y los cristianos sigan realizando esta aportación en el espíritu de una cooperación constructiva y respetuosa con muchos otros componentes de la sociedad civil actual.